»En el ramo de hacienda, será nuestro deber proponer los medios mas á propósito para el restablecimiento del equilibrio entre los ingresos y los gastos procurando establecer este equilibrio á beneficio de una justa distribucion de los impuestos, y aprovechando la oportunidad de disminuir, y aun de abolir ciertas cargas muy onerosas para el pobre, ó que impiden el desarrollo de la riqueza nacional. Nuestros esfuerzos se dirigirán á aumentar el crédito público, y pediremos que sin atacar derechos existentes se supriman ciertos monopolios, provechosos á algunos individuos, pero gravosos al pueblo entero; y llenos de admiracion por la parte que Vuestra Santidad ha tomado en la importante obra de la union aduanera italiana, cooperaremos á todo progreso que tienda á establecer la libertad comercial.»

En la administracion interior, nos dedicaremos á secundar los nobles designios de Vuestra Santidad, que aspira á establecer en ella, la moralidad, la economia, la sencillez, y en cuanto dependa de nosotros vigilaremos porque los empleos de categoria, acompañados siempre de responsabilidad, se concedan al verdadero mérito, teniendo presente el objeto que Vuestra Santidad se propuso al instituir el cargo de auditores cerca de la consulta. Será tambien para nosotros una agradable tarea, proporcionar todos los datos convenientes para hacer florecer la agricultura, nuestra principal industria, asi como las demas fuentes de produccion, porque *nosotros tendremos siempre presente el bien estar de las clases mas numerosas y mas pobres.*»

»Cuando Vuestra Santidad tenga á bien interrogarnos sobre materias militares, contribuiremos con nuestras luces á la mas perfecta organizacion de una fuerza ciudadana, á fin de que sea el núcleo al rededor del cual se reuna esta guardia nacional que despliega tanto celo en la defensa del órden público, y que en caso necesario sabrá tambien sostener la independencia de vuestros Estados.»

»Por lo que hace á las cárceles y casas de detencion, procuraremos que lejos de ser una escuela de corrupcion y perversidad, sean mas bien un medio de regeneracion, y que por medio del castigo y de los buenos egemplos se atraiga á los espíritus descarriados en cuanto sea posible, á la moral y á la religion.

»Uno de los primeros pensamientos de Vuestra Santidad, aun antes de la institucion de la consulta de Estado, fué el de la reorganizacion del régimen municipal y provincial, como base fundamental de toda reforma. Este será el principal objeto de nuestras investigaciones, y nos esforzaremos en someter á Vuestra Santidad todos los proyectos capaces de conciliar el mayor desarrollo de las instituciones locales con la fuerza del gobierno central.

Si á todas estas mejoras se añadiera, como lo esperamos de la alta sabiduria de Vuestra Santidad, la de un sistema amplio de educacion y de instruccion publica, y asi mismo una administracion de policia, justa, moral, destinada á vigilar y á auxiliar en caso de necesidad á los ciudadanos, creemos que semejantes reformas darian por resultado, la prosperidad,

la seguridad y la dignidad de todos sus súbditos.»

Pero una tarea tan vasta y tan dificil exige, para que pueda llenarse debidamente, mucho estudio, tiempo, y una paz profunda. Sin embargo, confiando en la noble tranquilidad de que han dado tan marcadas pruebas los pueblos que os estan sometidos, esperamos que aguardarán con paciencia y confianza, de un gobierno fuerte y bienhechor á la vez, los frutos saludables de las semillas que ha sembrado á manos llenas.»

»Vuestro obra, ¡oh Santo Padre! no tiende á favorecer esta ó la otra clase de ciudadanos, pues comprende á todos vuestros súbditos. Esta obra es tan grande que la vemos admirada y seguida aun por otros soberanos de Italia unidos á sus pueblos y ligados entre sí por los lazos de la concordia, de los principios, de las afecciones y de los intereses. Se ha visto muchas veces en el mundo principiar las reformas por exigencias populares, desarrollarse por medio de disenciones y trastornos, y no obtenerse sino á costa de lágrimas y de sangre; pero entre nosotros, es la primera y mas respetable de todas las autoridades la que quiere iniciarnos en los progresos que reclama la civilizacion; es ella quien dirigiendo los espíritus por medio de un movimiento pacífico y gradual, los guia acia aquel obgeto supremo que constituye el reinado de la justicia y de la verdad sobre la tierra.

Este lenguage noble y sencillo; mereció la acogida mas favorable de Su Santidad. Mientras que los diputados de las provincias daban así un mentis formal á los que habian desconocido ó calumniado sus

intenciones, Pio IX acababa de suministrar una nueva prueva de la rectitud de su juicio, y de su solicitud por los intereses públicos, eligiendo para senador ó gefe de la municipalidad romana al candidato designado por la opinion pública,

De este modo reina la mas completa armonia entre la nacion y el soberano; y para ejecutar, en menos de dos años, la mas estraordinaria transformacion politica que se ha intentado en estos últimos tiempos, ha bastado un hombre; es verdad que este hombre, investido del poder soberano, ha querido llenar, cuanto le ha sido posible, la suplica dominical, y hacer, sobre la tierra que le ha sido confiada, la voluntad de Dios. Las reformas politicas que han tenido lugar en Roma y en la Italia no son, en efecto, sino las consecuencias de una iniciativa y de un movimiento religioso. Si el Papa ha luchado victoriosamente contra la revolucion, contra los retrógrados, contra la diplomacia, y contra las amenazas de una invasion, es porque es Pontifice! Si el pueblo romano ha vencido al despotismo y á la anarquia, es porque es moral y religioso. La ajitacion legal ha sido proclamada desde lo alto del púlpito, en las iglesias ha sido donde ha tenido principio. Las acciones de gracias, los *Te Deum*, los canticos, han sido por todas partes las primeras manifestaciones de las poblaciones italianas. En una porcion de diócesis, los votos de los ciudadanos han sido trasmitidos á los soberanos por los obispos. La cruz se elevaba sobre los estandartes de las provincias el dia de la apertura de la consulta; el pavellon de la union aduanera tiene la cruz en el centro de

sus tres colores, El signo que la Italia enarbola en su reconocimiento y en su amor, es el verdadero signo de la libertad.

En fin el alto carácter y las virtudes del Pontífice dan un sello durable y universal á su obra. Hace un año que otro soberano reunia tambien por primera vez, por su plena autoridad, los delegados de su pueblo. Meditaba una constitucion y preparaba unos códigos; tenia necesidad de los consejos y del concurso de los representantes de los intereses nacionales. A la sorpresa que produjo en Europa la iniciativa de Federico Guillermo, que ha sucedido al cabo de algunos meses? pesares dé parte del soberano, sospechas de parte del pueblo, para la política del pais una lucha mas agria, mas violenta, y mas graves complicaciones

El establecimiento de Pio IX por el contrario adquiere cada dia mas solidez, y su nombre se hace mas y mas popular entre las naciones. (1) Y esto consiste en que representa la autoridad moral en accion, consiste en que es gefe de la iglesia universal y como tal obra, consiste en que una vaga esperanza se oculta en el fondo del entusiasmo y de las simpatias de los otros pueblos; porque él practica en cuanto depende de él, la justicia; porque cree que la mejor manera de apresurar la llegada del reinado de Dios sobre la tierra, es acercarse á él.

(1) Tengase presente, que Félix Clavé escribia esto á fines del año 1847 ó principios del 48, y que entonces era adorado, bendecido por su pueblo. En aquello época la ingratitud no se habia apoderado aun, de aquellos á quienes habia dispensado tantos beneficios á quienes tantas concesiones habia hecho. (N. del T.)

Lo confesamos, los designios de la providencia son impenetrables. El modo con que desembuelve los carácteres y constituye el poder y la grandeza terrestres tiene algo de sobrenatural, de maravilloso y de fecundo en provechosas meditaciones.

A la edad de veinte y dos años, despues de haber recibido una brillante educacion social, hemos visto á Mastai en Roma, inscrito en las listas de los guardias nobles, siguiendo la carrera militar, en la que su nacimiento, sus relaciones, sus esperanzas de fortuna le ofrecian en perspectiva la consideracion del mundo honores, un matrimonio, y los goces de la familia. Entonces, enfrente de un porvenir brillante, ocupado de sí mismo, era silencioso, melancólico, debil. Por sus venas corria el germen de un mal que bien pronto debia estallar en crisis terribles, y cuyo primer efecto seria destruir el porvenir que su familia y él habian soñado. Al poco tiempo le hemos vuelto á ver en Roma radicalmente curado del mal que le habia amagado. Se habia robustecido, y pudo afrontar sin temor las fatigas y las pruebas de una mision á los antípodas, á través de los ardores devorantes del ecuador. Entonces el jóven Mastai renunció á todo porvenir personal, no se ocupó ya de sí mismo, se entregó á Dios y á los hombres: se hizo sacerdote.

Esta circunstancia importante de la vida de Pio IX puede sola esplicar aquella grande devocion que no tiene nada de triste ni de severa, y cuyo caracter distintivo es la serenidad la dulzura, y el amor! En su larga carrera eclesiástica, jamás se arrepintió de vestir

el hábito que llevaba. Aquel hábito de nada le habia privado; lejos de esto, Mastai se lo debia todo, salud, tranquilidad de espíritu, felicidad. La abnegacion, origen de privaciones tan crueles, cuando es el fruto de uno de esos esfuerzos violentos sobre sí mismo que destruye toda piedad acia las debilidades de los demas, la abnegacion, esta virtud del santo ministerio católico lejos de imponer sacrificio alguno a Mastai le proporcionaba por el contrario tesoros de felicidades desconocidas. Así, en vista de la benevolencia inalterable y de la dulce tranquilidad esparcida por su semblante, se conoce que las oraciones de este corazon puro al dirigirse á Dios, se refieren especialmente á acciones de gracias, y que se halla predestinado á derramar sobre su pueblo, y sobre el mundo entero todo género de bendiciones.

Un hombre cuyo corazon se halla formado de esta manera, en quien desde su primera juventud se verificó aquella alianza maravillosa entre su salud y su abnegacion, y cuya razon, buen sentido y esperiencia se desarrollaron en medio de todos los dolores humanos y sociales, y á la vista de los grandes espectáculos de la naturaleza, y de las convulsiones populares, semejante hombre, investido de la autoridad pontifical, no podia separar la religion de la política, y aplicar una moral diferente al gobierno de su pueblo y de la Iglesia.

Tal es el hecho característico que domina toda la vida y toda la carrera del Papa.

Lo que distingue á Pio IX de los demas príncipes y hombres de Estado, es que tiene dos deberes, dos

existencias, y solo una moral. Cree que su deber es hacer la felicidad de su pueblo, preparar y practicar como soberano el reinado de la justicia, cuya completa realizacion en todo el mundo, desea como pontífice y como cristiano. El príncipe y el sacerdote no tienen pues mas que una misma conciencia, y esto es lo que constituye la garantia del pueblo y el poder del Soberano.

Tambien nuestros gobernantes tienen dos existencias la vida privada y la vida pública; dos deberes, como individuos particulares y como hombres de Estado; pero para estos dos deberes tienen dos morales, y para estas dos vidas, dos conciencias.

Se ofenderian si creyesen que como hombres, en sus relaciones de familia y del mundo, empleaban la misma conducta y recurrian á los mismos espedientes de que habitualmente hacen uso en sus relaciones y conducta como hombres de Estado.

Que confianza puede inspirar semejante proceder? Que garantia ofrece? Porque vivais honradamente en vuestra casa, y seais benévolos en vuestras relaciones y fieles á vuestra palabra, quereis que uno se fie de vosotros en los asuntos de gobierno? Pero vosotros no reconoceis el imperio de la moral que practicais en vuestra casa. Fuera de vuestros lazos de familia, de vuestros intereses de propietarios, y de vuestras relaciones de amistad, no hay para vosotros otro derecho que el de la fuerza, santificado únicamente por el exito obtenido. No estrañeis pues que no podais haceros populares, y no negeis ni denigreis la popularidad de Pio IX.

Pio IX es popular porque no tiene interes alguno contrario á los intereses de su pueblo, ninguna pasion, ningun cálculo, ninguna segunda intencion capaz de escitar sospechas. Es popular porque inspira una confianza absoluta. Es popular porque todos se abandonan al amor que inspira, y que él mismo siente.

Pio IX se detiene algunas veces... Entonces creen los progresistas que vacila, triunfan los retrógrados, y los embajadores escriben á sus respectivas cortes: »Pio IX retrocede, somos dueños de él;» pero antes del regreso del correo, una nueva reforma, mas liberal que las anteriores, disipa estos terrores y estas alegrias. Que hacia el Papa en el silencio de su oratorio? Pedia consejo á Dios. Con frecuencia dice á los que no comprenden estos intérvalos de reposo: »Cada uno á su oficio! yo reflexiono porque debo dar cuenta de mis acciones.»

A los liberales que se quejan de la insuficiencia de sus reformas, les cita el proverbio italiano que dice: »*La gata demasiado acosada deja ciegos á sus hijos.*» Y añade luego: iré menos de prisa y mas lejos que vosotros.»

Tal es la fé del Pontífice á la que debe el Soberano su tranquilidad, que ningun acontecimiento puede llegar á turbar. Dulce, sufrido, hombre de paz y de caridad, el Papa, reducido á las inspiraciones de su propio corazon, quisiera que el bien de todos, á nadie costase sacrificio alguno; quisiera en todas las cosas que lo presente sirviese de lazo entre lo pasado y el porvenir, y que las innovaciones de Pio IX se llevaran

á cabo por los antiguos empleados de Gregorio XVI.

Pero este esceso de bondad no llega hasta el punto de comprometer los intereses públicos. El Papa no tiene, es verdad, la energia rápida de un hombre de accion que camina á su objeto sin reparar en los obstáculos que á su paso destruye, ni en los sufrimientos que causa; pero tiene la firmeza de un espíritu que obra por conviccion, y la energia de la fé.